

In memoriam

Mariano Aguilar Rico (1923-2019)

El pasado 23 de agosto falleció en Alicante, a los 96 años de edad, el Prof. Mariano Aguilar Rico, catedrático de Óptica jubilado. Mariano Aguilar se incorporó a la Facultad de Ciencias (sección de Física) de la Universidad de Valencia en el año 1967, como catedrático de Óptica y Estructura de la Materia. Fue el primer Decano de la Facultad de Física (diciembre de 1977 a diciembre de 1980), cuando se desgajó de la primitiva Facultad de Ciencias.

Mariano Aguilar estudió la Licenciatura en Ciencias Físico-Químicas en Valencia, destacando como un alumno excelente; de hecho, durante toda la carrera, fue becario del Colegio Mayor San Juan de Ribera, donde se entraba por oposición. Cuando acabó la Licenciatura, se trasladó a Madrid para realizar sus estudios de Doctorado. Finalizados éstos, se quedó a trabajar en el Instituto de Óptica “Daza de Valdés”, en investigación sobre Física de la Visión. En esta línea es autor de un considerable número de trabajos, algunos con investigadores extranjeros de relevancia, como W. S. Stiles (Light Division, National Physical Laboratory), con el que publicó un trabajo clásico sobre la curva de saturación de bastones.

Mariano Aguilar era un hombre muy activo. Por ello, no fue de extrañar que, poco después de su llegada a Valencia, se le nombrara Vicerrector de Campus de Alicante, donde se había creado un



Colegio Universitario, germen de la actual Universidad de Alicante. Permaneció en el cargo desde 1968 hasta 1976, en que dimitió. En atención a su dedicación, en 1982, se le concedió la Medalla de Oro de la Universidad de Alicante.

También en ese período, se le nombró Presidente de la Comisión Gestora para el establecimiento de la Universidad a Distancia, germen de la UNED, cargo que ocupó durante un año, aproximadamente, entre 1971 y 1972. Por su trabajo para promocionar la educación a distancia recibió la Medalla de Oro de la UNED.

Con el establecimiento de los departamentos al promulgarse la LRU, fue nombrado director del Departamento Interuniversitario de Óptica Valencia-Alicante, hasta su jubilación, en febrero de 1988. Una vez jubilado,

fue nombrado Profesor Emérito de la Universidad de Valencia hasta el año 1996 y, a continuación, de la Universidad Politécnica de Valencia hasta el año 2005.

Entre otros méritos, quiero destacar que, en 1961, recibió la Medalla de Física de la Real Sociedad Española de Física y Química, máximo galardón que otorga esta Sociedad.

Mi percepción durante todo el tiempo que pasé con él es el de una persona que se preocupaba por los que tenía cerca, tanto en su trabajo como en su vida personal. Por ello, muchos le profesamos una merecida gratitud.

Nos ha dejado un buen investigador, un enamorado de la gestión, que llevaba a cabo con pasión, y un docente que tenía clara la importancia de la relación entre docencia e investigación. Pero, por encima de todo, nos ha dejado una gran persona, ejemplo de calidad humana, difícil de olvidar para los que tuvimos el privilegio de conocerlo.

Los miembros del departamento de Óptica de la Universidad de Valencia se unen al dolor de sus familiares, en especial al de su esposa, Maite Gironella. Su recuerdo entrañable nos acompañará siempre.

Descanse en paz nuestro compañero y amigo.

Carlos Ferreira García.
*Catedrático de Óptica jubilado.
Universidad de Valencia.*

José Luis Muñiz Gutiérrez (1964-2019)

José Luis Muñiz, miembro de la Real Sociedad Española de Física, era un hombre del Renacimiento en el siglo XXI, entusiasta de la física, de la música, de la literatura, del cine y vinculado a la filosofía y a las bellas artes. Pero sobre todo un hombre afable, apasionado por la ciencia (últimamente por la neurociencia) que dejó el violonchelo por la física y que pasó en el CIEMAT casi 30 años de carrera científica



entre la dosimetría de las radiaciones ionizantes y la física médica. Fue impulsor de la creación de la unidad de Física Médica del CIEMAT y estuvo vinculado a la Real Sociedad Española de Física con motivación y entusiasmo, fue fundador y presidente del grupo de Física Médica de esta sociedad y miembro de su Junta de Gobierno, hasta que le fallaron las fuerzas. Luchador incansable, luchador hasta el final.

Juan José del Val Altuna (1957-2019)

La noticia del fallecimiento de Juan José del Val Altuna (Juanjo para los amigos) el 24 de julio 2019, víctima de una cruel enfermedad, supone la pérdida de un profesor universitario y, sobre todo, de un gran amigo para aquellos que tuvimos la suerte de compartir con él tantas experiencias profesionales y personales. Aunque esta noticia era esperada por las personas de su entorno íntimo, puede ser sorprendente para muchos colegas de la comunidad científica por la rapidez de la enfermedad.

Juanjo nació en San Sebastián en 1957. Curso sus estudios hasta llegar a la Universidad en las escuelas francesas, lo que le inculcó una gran admiración por Francia, su cultura, ciencia, geografía, historia, deporte... Se licenció en Ciencias Físicas en la Facultad de Físicas de la Universidad de Navarra en San Sebastián. Realiza su doctorado en la incipiente Fa-



cultad de Ciencias Químicas de la Universidad del País Vasco. Deseo, especialmente, mencionar la profunda vocación de Juanjo al involucrarse con pasión y entusiasmo en las tareas de docencia e investigación que desarrolló, a lo largo de su carrera profesional, como profesor titular de Física Aplicada en el Departamento de Física de Materiales de la Universidad del

País Vasco. Impartió docencia en materias del grado en la Facultad de Química (clases teóricas, problemas, prácticas de laboratorio, etc.) y en posgrado (máster de Nanociencia, doctorado, etc.). En investigación científica son notables sus trabajos y publicaciones en materiales poliméricos y metálicos con carácter amorfo (nanocristalino, nanogranular), siendo una autoridad científica en caracterización microestructural por técnica de difracción de rayos X. De hecho, era responsable de esta técnica en los Servicios Generales (SGIker) de la UPV/EHU. La interacción con su alumnado para motivarlo y entusiasmarlo con la ciencia y el conocimiento quedarán para siempre como nuestro mejor recuerdo de Juanjo.

Julián González
*Catedrático de Física Aplicada
de la Universidad del País Vasco*

Julio Pellicer García (1943 – 2019)

El pasado mes de octubre falleció en Valencia el Profesor Julio Pellicer García, uno de los nombres destacados de la Termodinámica en España. Licenciado en Física por la Universidad de Valencia, fue profesor en las Universidades de Valencia y Sevilla; en la primera, además, director del Departamento de Termodinámica y decano de la Facultad de Física. Durante estos años realizó una excelente labor docente en Termodinámica, incluyendo la preparación de textos de referencia. Como miembro del Grupo Especializado de Termodinámica y del Grupo Especializado de Enseñanza de la Física contribuyó a la consolidación de la Real Sociedad Española de Física.

Sus primeras investigaciones, realizadas a principios de los años setenta, con los Profesores Joaquín Catalá, Fernando Senent y Fernando Tejerina, aportaron datos experimentales relevantes acerca de los núcleos de



Helio-8. En colaboración con el Prof. Tejerina se inició en 1974 en la docencia e investigación en Termodinámica y descubrió su pasión por esta disciplina. Junto con el Profesor Javier Garrido, impulsó el establecimiento de grupos de investigación y la formación de futuros investigadores y docentes en la materia.

“La experiencia pone de manifiesto que...” decía Julio con frecuencia en sus clases de Termodinámica, con su hablar pausado y siempre con una sonrisa. Julio fue muy buen profesor, un excelente compañero y, si cabe, mejor amigo. Lo recordaremos no solo por sus clases impecables, sus aportaciones profesionales y su generosa dedicación como mentor de jóvenes profesores e investigadores, sino también por su carácter afable y familiar; por su inclinación a la anécdota oportuna y simpática; por escucharnos en su despacho 3323 y regalarnos sus mejores consejos.

Hemos perdido un compañero y un amigo; pero su calidez, talento humano excepcional y ejemplo diario nos acompañarán siempre.

V. M. Aguilera, M. A. Gilabert,
M. J. Hernández, S. Mafé
y J. A. Manzanares

Enrique Iborra Grau (1960-2019)

El pasado 9 de enero falleció Enrique Iborra. Por prematura e inesperada, la noticia ha sido como un mazazo del que no consigo recuperarme. Muchas veces me he sentado a escribir esta nota y la pena me ha atenazado e impedido acabarla.

Enrique era Catedrático de Tecnología Electrónica en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid, donde había nucleado un grupo de investigación con vocación de llevar la tecnología microelectrónica al nivel de sistemas. Fundó en 1995 el Grupo de Sensores que después se convertiría en el Grupo de Microsistemas y Materiales Electrónicos (GMME) con una importante actividad sobre resonadores piezoeléctricos para aplicaciones en sensores y filtros de alta frecuencia para comunicaciones inalámbricas. Con la ayuda de un grupo de colaboradores y amigos el grupo ha alcanzado gran proyección en la tecnología de resonadores acústicos armonizando los estudios de carácter más fundamental con los desarrollos tecnológicos. El grupo es uno de los puntales de su área y sus logros y profesionalidad le han llevado a participar en grandes Proyectos Europeos con instituciones punteras en Europa (Universidad de Cambridge, Universidad de Upsala, Universidad de Warwick, CNRS, CEA-Leti, ST Microelectronics, OEM-Group, Epcos) así como en una Empresa de Base Tecnológica surgida de sus investigaciones (SOREX Sensors). No quiero hablar aquí más de sus logros científicos, sus numerosas publicaciones y patentes, lo que en realidad daría para mucho, sino más bien resaltar algunos aspectos de su personalidad y el recuerdo imborrable que ha dejado en nuestras vidas.

Enrique era sobre todo mi amigo, amigo entre amigos. Nos conocimos al acabar la carrera de Ciencias Físicas



cuando los dos iniciamos la tesis doctoral en el mismo grupo de investigación en la Facultad de Física de la Universidad Complutense de Madrid. Él me llevaba un año de ventaja, y fue de hecho primero mentor y luego compañero irremplazable. Era una época (año 1983) en la que empezaba a haber equipamiento científico en nuestro país después de una larga sequía intelectual, pero faltaba absolutamente el “saber qué y cómo hacer”. El aprendizaje era esencialmente autodidacta y así, codo con codo, pusimos Enrique y yo las bases de nuestras carreras científicas y de nuestra amistad (uno de esos casos en los que una amistad de inicio tardío perdura).

Trabajo experimental y estudio a partes iguales cada día durante seis años, como un reloj. Discusiones científicas (y no científicas) interminables, reflexión... ¡y acción! Enrique era un Físico Experimental de primera, de esos que son capaces de poner negro sobre blanco problemas complejos con ideas sencillas pero profundas, capaz de reconocer cuál era el efecto que había que medir, como había que medirlo y montar el experimento para ello... y que, para mi admiración, ¡funcionase!

Todavía me río cuando recuerdo nuestro primer congreso (European Materials Research Society Meeting en Estrasburgo, en 1984), al que fuimos él y yo sin saber ni cómo inscribirnos y mucho menos cómo colocar el pós-

ter que llevábamos con “nuestro último descubrimiento”. Su tesis terminó primero y la mía después, y gracias a Enrique, este período supuso para mí más que la realización de una tesis, una referencia de cómo trabajar en ciencia que me ha acompañado hasta hoy.

Después de aquello nuestras carreras se separaron, no así nuestra amistad que continuó siempre y que nos permitió encontrar tantos buenos ratos en escenarios tan distintos como la navegación, la música y por supuesto el vino.

Para mi fortuna nos encontramos varias veces para colaborar en temas científicos de interés común en los que, gracias a él, conseguimos solucionar brillantemente problemas difíciles. Enrique llevó de la mano a mi grupo de investigación en el tema de la nanofabricación, que hoy es un núcleo central de nuestra actividad y que en realidad le debemos solo a él. Trabajó codo con codo con nuestros estudiantes de doctorado hasta conseguir que aprendiéramos, así era Enrique.

Le movía únicamente un interés científico genuino y no escatimaba el esfuerzo hasta que el trabajo, el que fuera, no estuviera (sic) “bien hecho”. Era un hombre con tendencia a echarse dificultades y trabajo sobre los hombros, sin chistar, lo que hacía que los problemas no se notasen... ¡Imaginan?

El recuerdo de Enrique me acompañará siempre. Me quedo con su integridad, su honestidad y su sentido de la justicia, que le hacían no apartarse de posiciones incómodas cuando estaba convencido. Me quedo con su tozudez y su generosidad, con su alegría de vivir y con el orgullo con el que hablaba de su familia, su obra, la de verdad.

Descansa en paz, amigo.

Jacobo Santamaría Sánchez-Barriga
Dpto. Física de Materiales
Facultad de Física. UCM

